

PAPELETAS DE ORFEBRERÍA CASTELLANA

LA CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

En nuestro plan general de papeletas de Orfebrería, entran hoy unas notas sobre la Custodia de la Catedral de Palencia. Aunque dicha obra viene siendo citada en trabajos de conjunto, y ha sido objeto de estudio por parte de los señores Vielva y Agapito y Revilla, sin embargo no está de más el que nosotros intentemos, en ocasiones insistiendo en aspectos ya conocidos, ofrecer alguna aportación a su estudio.

Sobre su construcción sabemos, por el libro de Acuerdos de la Catedral (1), que hallándose reunido el Cabildo catedralicio el 29 de mayo de 1581, manifestó el Obispo don Alvaro de Mendoza su deseo de que se hiciesen unas andas de plata para el Santísimo porque «el arca en que ahora se lleva no es tan decente como el que se merece; y para ayuda de ella S. S. daría 3.000 ducados que conforme al estatuto esta obligado a dar a su salida»; al mismo tiempo proponía que se utilizase la plata vieja, encargándose él de que la obra se hiciese con comodidad y a buen precio y que desde Valladolid enviaría la traza para que el Cabildo la viese.

La obra se encarga al platero Juan de Benavente, vecino de Valladolid, que años después hizo la urna para la reliquia de San Benito en el monasterio de esta ciudad. Se sabe poco de este artista. César Bermúdez (2) da de él escasas noticias. Martí Monsó (3) le considera residente en Valladolid por lo menos desde 1565, en cuya fecha fué bautizado un hijo suyo en la parroquia de la Antigua, hasta 1609 en que hizo testamento. Según dicho autor debió morir al año

(1) Según notas proporcionadas por el señor Vielva.

(2) «Diccionario de profesores de BB. AA», t. I, pág. 127.

(3) «Estudios histórico-artísticos», pág. 557.

siguiente justificándolo por un documento de 1 de febrero de 1611 en que se habla de «Ju^o de benavente platero difunto vz^o que fue...».

Ya don Matías Vielva añade a la poco abundante labor conocida de este artista, la custodia de Paredes de Nava (1), y a esto se reduce lo que hoy conservamos del platero Juan de Benavente.

Presentado por éste el diseño para la Custodia de la Catedral de Palencia, no agradó del todo al Cabildo por demasiado pequeño y se le encarga que haga uno al tamaño que ha de tener, pidiéndosele que ha de medir «tres cuartas de ancha por lo menos y que el peso sea de 180 marcos en vez de 140». Este aumento debió de pagarse del fondo de la obra y fábrica, si bien el Obispo habría de contribuir con otros cien ducados (2). La escritura se hizo el 13 de octubre ante el escribano Lorenzo de Valdés, concurriendo al acto el provisor del Obispo, Juan Rodríguez de Santa Cruz.

Sobre la fecha de su terminación sabemos que el 1 de abril de 1585 ya estaban acabadas las andas, que pesaban 195 marcos y que eran las mejores de España, según dijo el canónigo Salinas al llegar de Valladolid. Entonces el Cabildo acordó que se trajesen y el 15 de abril del mismo año el platero trajo la Custodia y la armó; gustó mucho a todos y acordaron se le dieran 200 ducados más del contrato, en dos años. Pero el Cabildo, no teniendo dinero en arcas, tomó un censo en consideración y con parte de él pagó a Juan de Benavente su crédito, que era de mil ducados (3).

El señor Agapito y Revilla (4) da las fechas de 1585 y 1608 como de comienzo y entrega de la Custodia respectivamente, según datos que dice se conservan en el Archivo. Esto mismo dice Quadrado (5) citado por Martí Monsó. Cea Bermúdez (6) por su parte dice que se «executo el año de 1582 la custodia de plata de la Santa Iglesia de Palencia» basándose también en datos del Archivo de aquella Catedral. Martí Monsó trata de armonizar todo esto diciendo que tal vez la primera fecha —la de 1582— fuese la del contrato, la segunda —1585—, grabada en la Custodia, la de su conclusión, no terminándose de pagar al orfebre hasta unos cuantos años después, con lo que cabía la posibilidad de existencia de la fecha de 1608, siquiera no

(1) «La Catedral de Palencia», pág. 98.

(2) Del libro de «Acuerdos de la Catedral de Palencia». Año 1581.

(3) Del «Libro de Acuerdos de la Catedral de Palencia». Año 1585.

(4) «La Catedral de Palencia». Palencia 1897, pág. 188.

(5) Quadrado. «España artística». T. Valladolid, Palencia, Zamora, pág. 426.

(6) Obra citada, pág. 127.

con la significación con que la diera el señor Agapito y Revilla, siguiendo sin duda a Quadrado, equivocado igualmente en ese punto.

Para nosotros, y basándonos en los datos del libro de Acuerdos de la Catedral, el contrato se hace en 1581, entregándose la Custodia indudablemente el 15 de abril de 1585, ya que además de aparecer esta fecha repetidamente inscrita en la Custodia, hay la elocuencia del libro de Acuerdos que en este punto no puede ser más concluyente. El que aun en 1608 estuviese pendiente el pago de la obra, o que se acabase de pagar ese año, es algo de menos interés ya, y dato que desde luego no hemos tenido interés en comprobar.

Mide la Custodia metro y medio de altura. Se divide en tres cuerpos (Lám. I); el cuerpo inferior, de planta exagonal, consta de un basamento ricamente decorado con grutescos (Lám. II) sobre el que se levanta el templete formado por seis arcos de medio punto, que se apoyan por medio de un entablamento muy clásico (arquitrabe, friso de grutescos y cornisa) sobre pilastras muy decoradas, que llevan en su parte exterior columnas corintias adornadas (Lám. III); otras columnas del mismo orden con el fuste decorado en su tercio medio por anillo de grutescos, soportan una prolongación del entablamento semejando contrafuertes. Como remate de éstos, estatuillas de patriarcas y profetas ante unos elementos que remedan arbotantes. Las enjutas llevan graciosas figuras de ángeles. El intradós de los arcos se decora con rosetas encuadradas y sobre ellos corre un ancho friso con ángeles que sostienen guirnaldas de flores y frutos coronado por una cornisa de salientes modillones decorados por bellas hojas de acanto finamente cinceladas (Lám. IV). Encima, y en los vértices, ángeles con incensarios e instrumentos musicales. Se cubre el templete por bóvedas de cascos separadas por nervios. En cada plemento se dispone una complicada y bella decoración de cartelas, pájaros, flores y frutos dispuestas simétricamente a partir de un eje central que en la parte inferior se corta por un óvalo que contiene una escena alusiva al misterio de la Eucaristía.

Sobre este templete, y apoyado en un basamento circular, decorado con angelitos que enmarcan medallones con figuras que representan las virtudes teologales y cardinales, se alza un segundo cuerpo formado por doce columnas pareadas, con el tercio inferior estriado y capiteles compuestos, sosteniendo un entablamento circular decorado con ménsulas alternando con rosetas, encima del cual, y coincidiendo con las columnas, grupos de dos ángeles que sostienen escudos esmaltados del Cabildo alternando con el de D. Alvaro de

Mendoza, iniciador del proyecto, y no el de D. Félix de Tarsis, como equivocadamente cree el señor Agapito y Revilla (1) y antes de él escribió Quadrado (2). El error procede, sin duda, de admitir la fecha de 1608 como de terminación de la Custodia. Efectivamente, por esos años ocupaba la silla de Palencia el Obispo D. Felipe de Tasis o Tarsis, quien tomando posesión en 1607 permaneció hasta 1615. Pero nada en el escudo de la Custodia indica la menor alusión a tal apellido. Por el contrario, terminada la Custodia, como parece ser lo

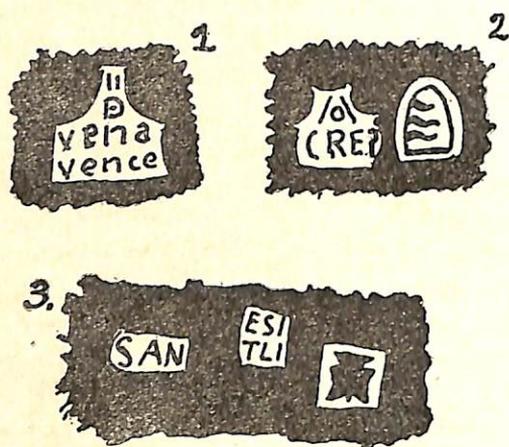


Fig. 1.ª—Punzones de la Custodia de Juan de Benavente: 1, 2.—Punzones del baldaquino de los Espetillo: 3.

cierto, en 1585, se ponen en ella, junto a las armas del Cabildo, las del Obispo don Alvaro de Mendoza, iniciador y principal contribuyente a la construcción de la obra, pues hasta el hecho —también anotado por el señor Agapito y Revilla— de que los canónigos hermanos Canal contribuyesen, tampoco parece cierto (3). D. Alvaro de Mendoza y Sarmiento, hijo de D. Juan Hurtado de Mendoza, segundo señor de Cañete, y D.ª María de Sarmiento, fué Obispo de Avila desde 1572 a 1577, fecha en que pasó a ocupar el obispado de Palencia, hasta el de 19 abril de 1586, que murió en Valladolid (4). El escudo del Obispo Mendoza —partido en palo—, que es el que figura en la Custodia, lleva en el primer cuartel las armas de los Mendoza de Cañete: escudo flanqueado, gefe y la punta de sinople y una banda de gules fileteada de oro; los flancos de gules y diez panelas de plata; el escudo lleva la cadena de Navarra en oro puesta en aspa (5). En el segundo cuartel del escudo del Obispo —correspondiente a la línea materna— lleva fondo de gules y en él los trece roeles de oro de los

- (1) Obra citada, pág. 99.
- (2) Obra citada, pág. 426.
- (3) Según notas que debemos a la amabilidad del señor Vielva.
- (4) Gil González Dávila. «Teatro eclesiástico». T. II, pág. 129.
- (5) Piferrer. «Nobiliario de los reinos y señoríos de España». T. II, pág. 230.

Sarmiento (1) (Lám. VI). Cobija este cuerpo la imagen de San Antolín, patrón de la ciudad.

Encima de este segundo cuerpo descrito, se dispone una cupulita reducida exclusivamente a los anillos meridianos, que arrancando de un friso de ovas son cortados por una especie de tambor (Lám. VI). El fondo es de cúpula muy rebajada con motivos de cartelas y florón central. Este cuerpo sirve de sostén al remate piramidal, de sección exagonal, sostenido por estípites situadas en las aristas y con una campanita en el interior, terminado todo con una crucecita de abalaustrados brazos.

Todo esto va cobijado por un baldaquino construido en el siglo XVIII por los plateros vallisoletanos Francisco Spetillo y su hijo, quienes le concluyeron el 12 de junio de 1764, como puede verse en el libro de

Acuerdos. Fué contrastado por Juan Cabañas, platero de Palencia, y el diseño o traza de este carro triunfal le hizo Luis Tamames.

El viril (Lám. VII), formado por un pie ricamente decorado, sobre todo en el nudo, termina con unos atlantillos que parecen sostener el ostensorio. Este, sobre planta exagonal, está formado por seis arcos de medio punto que apoyan en pilastras decoradas con puntos, a las que van adosadas columnitas estriadas, y sobre ellos estípites, rematando con unas bolas poco airoas. Entre ellas un frontón partido. Una cúpula bulbosa, finamente decorada y de planta exagonal, se apea sobre un basamento formado por una escala que se decora con ovas y otro cuerpo inferior análogamente decorado. En los vértices unas aletas y sobre la cúpula una cruz.

El esmero, la delicadeza y finura de los bellos cincelados de esta Custodia, juntamente con la sobriedad de sus líneas y la claridad del conjunto, hacen de la obra uno de los jalones más interesantes en la historia de nuestra orfebrería. La proporción y equilibrio de sus partes, que no logran romper las pesadas figuras del apostolado, que

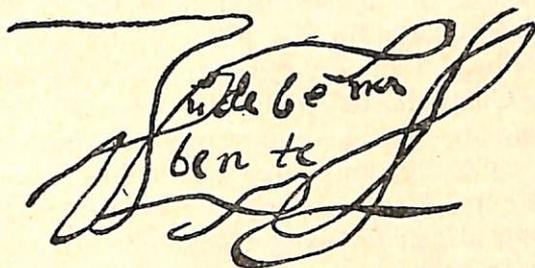


Fig. 2.^a—Firma de Juan de Benavente en un testamento, según Martí Monsó.

(1) Piferrer. «Nobiliario de los reinos y señoríos de España». T. III, pág. 21.

para mayor ornato es posible se añadieran posteriormente (1), parece conseguida sobre todo en el cuerpo principal, cuyas líneas arquitectónicas se mantienen libres, resaltando con claridad todo detalle de organización. El conjunto revela gracia y armonía, y si en parte puede no responder a estricto sentido arquitectónico, la impresión que produce es bella. No es novedad desprovista de lógica el empleo de un entablamento sobre el que arrancan los grandes arcos del primer cuerpo, aunque luego sobre ellos descansa otro entablamento, y si nuestro artista descarga toda la organización del segundo cuerpo sobre la cúpula del primero, no debe olvidarse ni el destino de la obra ni la materia empleada. Creemos que no debe estudiarse la Custodia de Juan de Benavente desde exclusivos puntos de vista de técnica arquitectónica. Aquí se trata de realizar una bella y espléndida envoltura que cobije y guarde el viril, y se labra en rico metal, que proporciona amplios recursos. Si alguna libertad cupo al artista, queda plenamente sincerada por la misma finalidad de la obra.

Si se atiende a la labor de orfebre, prontamente resalta la finura del buril de Juan de Benavente y aun su gusto por las composiciones claras y ordenadas. En los plementos de la cúpula, tan profusamente llenos de ornamentación, una primera impresión de algo confuso parece recogerse, pero pronto se nota, dentro de lo abigarrado, a fuer de rico, de la composición, el mismo deseo de mantener claridad, al establecer sobre un eje un desdoblamiento simétrico (Lám. V). Como un añadido algo brusco se señalan unos óvalos tal vez demasiado resaltados, donde campean las bellas composiciones en relieve acentuado, que inspiradas en el libro Santo hacen alusión al gran misterio eucarístico. Así (Lám. VIII-A) se nos representa la comida del cordero Pascual: Melquisedec y los tres ángeles (Lám. VIII-B); los panes de proposición (Lám. IX-A), y Elías descansando en su huida hacia el Carmelo (Lám. IX-B), etc., relieves donde la composición es afinada y justa, el cincelado finísimo, el detalle minucioso y acabado sin llegar a amanerarse ni producir confusión.

Los relieves que en medallones aparecen en el basamento circular del segundo cuerpo muestran más clasicismo y así las figuras de matronas que representan las virtudes teologales (Lám. X-A, B, C) aparecen desprovistas en realidad de sentido cristiano, y los mismos símbolos que alzan (véase la representación de la Fe y de la Espe-

(1) Nota del señor Vielva.

ranza) parecen despegarse de las figuras: tal se nos muestran en valor de paganía. Lo mismo ocurre con las representaciones de las virtudes cardinales (Lám. XI-A, B, C): nada tan sensual como la figura de la Fortaleza, reclinada en un supremo abandono, dejando ver a través del plegado de su túnica las formas amplias y llenas de vida. A veces, el artista, extrema la nota sensual y su afán por revelar el desnudo, llegando a señalar detalles que no por acusarse salvan la obra; tal ocurre, entre otros, con la figura indicada antes. Nota también del sentido clasicista de nuestro orfebre, y por cierto nota que no prodigan nuestros artistas, es su gusto y su delicadeza al tratar las figuras de niños. Encantador es el grupo de éstos, que junto al regazo de la Caridad (Lám. X-C) muestran su desnudez gordinflona; más bellamente modelados los tenantes de escudo que aparecen sobre la cornisa del segundo cuerpo. (Lám. XII-A).

Un ejemplo de la finura de cincelado podemos estudiarla en los paños del basamento del primer cuerpo (Lám. II y Lám. XII-B) y en el decorado de los fustes de las columnitas (Lám. III y Lám. VI). Toda la obra revela un exquisito cuidado en la ejecución, una sostenida claridad en las composiciones decorativas, seguridad de buril al acusar con nitidez los menores detalles, primores todos ellos que revelan su temperamento de artista.

La Custodia palentina de Benavente, posterior a la Custodia vallisoletana de Arfe (1) en solo cinco años, al ser parangonadas muestran analogías curiosas, pudiendo anotar para la palentina un indudable valor superior.

A pesar de la mayor esbeltez de la obra de Arfe, la Custodia de Benavente es más elegante y señala mayor finura. Las trazas de una y otra, salvo complicaciones de planta en la vallisoletana, son parecidas, y si algún defecto es dado señalar a la palentina, en cuanto a lógica constructiva, lo mismo ocurre en la obra de Arfe. En cambio, el buril de Juan de Benavente es más cuidado y lleno de atildamientos, lo que no quiere decir que esté la obra desprovista de valentía y fuerza. En la obra de Arfe se descuida el relieve sin que en realidad ello suponga libertad de buril; Benavente, sin amanerarse, crea obra más cuidada.

Estas analogías, aun sin llegar a realizar un estudio comparativo entre las obras, como nosotros intentamos esbozar, fueron ya apun-

(1) Publicada en estas páginas. Fasc. III, tercer trimestre del curso 1932-1933, pág. 229.

tadas por Martí Monsó, con la sagacidad crítica que le caracteriza, al decirnos que Juan de Benavente debió ser, si no émulo de su contemporáneo Juan de Arfe, educado en la misma escuela. La personalidad de nuestro orfebre, poco conocida por desgracia todavía, creemos no sufre menoscabo al compararla con el erudito y teorizante orfebre Juan de Arfe. Nos proponemos seguir estudiando a este platero, en quien ya podemos señalar a uno de los más altos representativos de la escuela vallisoletana.

CARMEN ORBANEJA

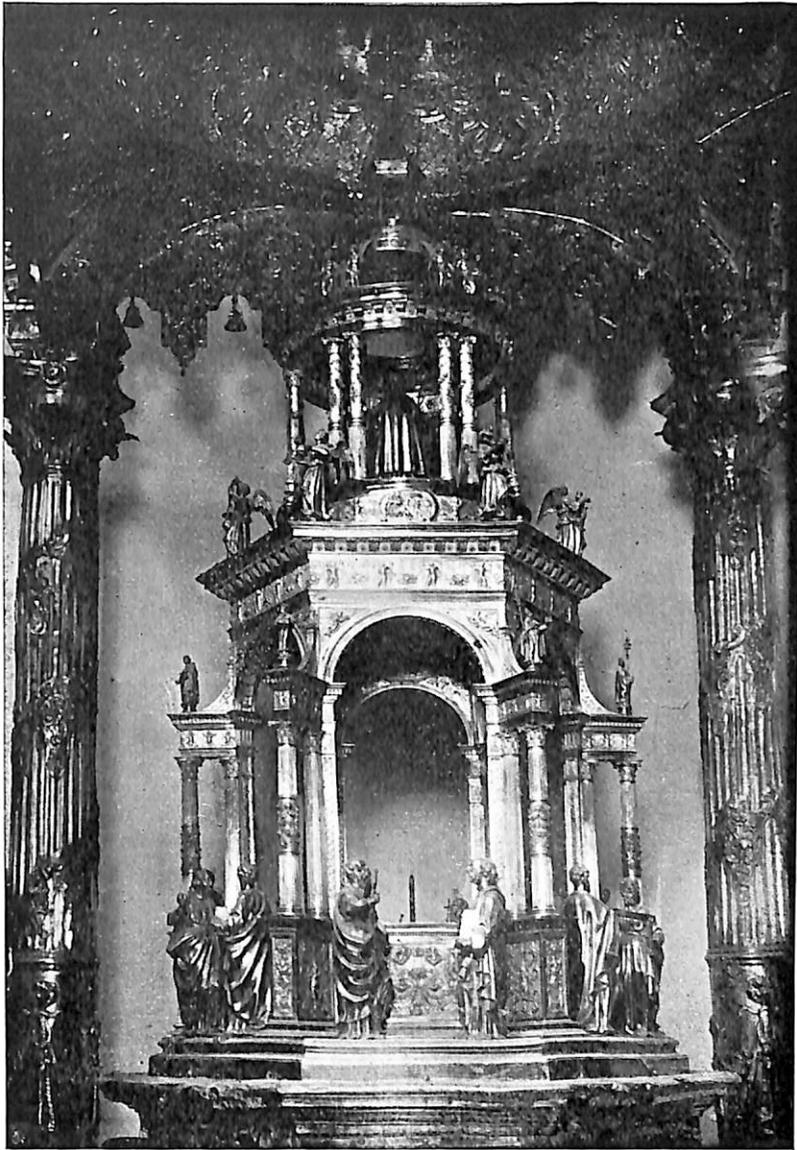
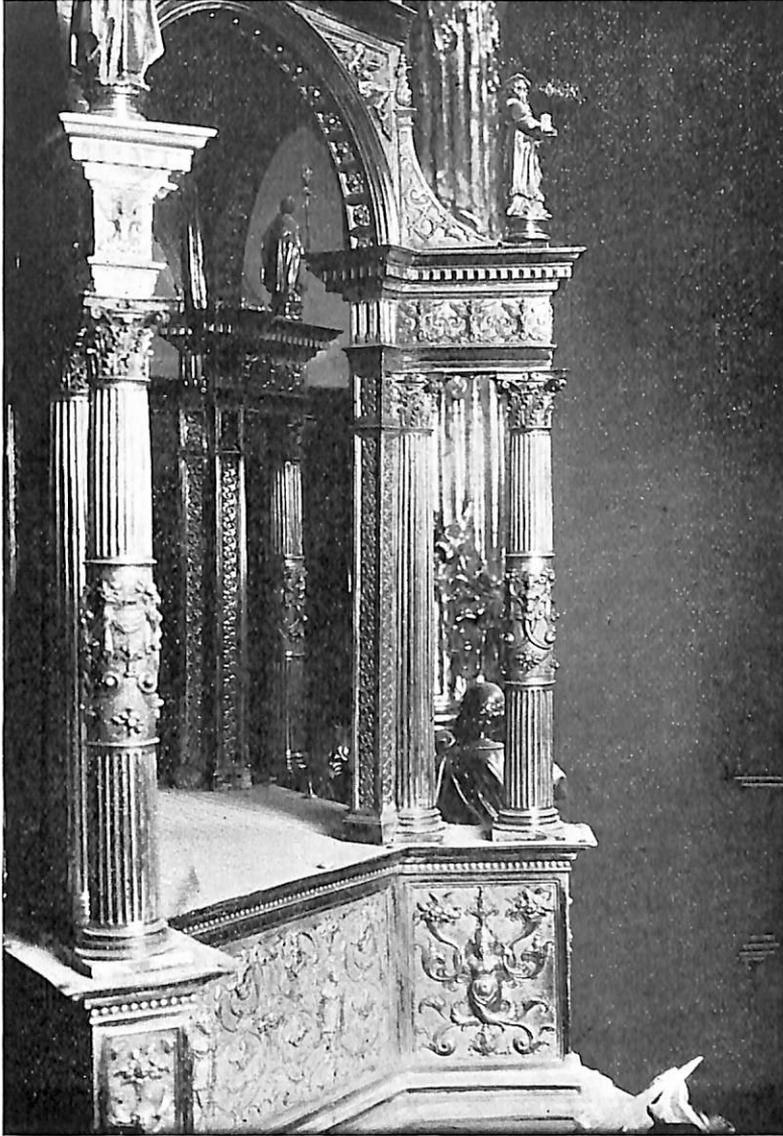


LÁMINA I.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—Conjunto. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA II.—*Custodia de la Catedral de Palencia. Detalle del basamento. (Foto del S. E. A. A.).*



LAMINA III.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—Detalle. (Foto del S. E. A. A.).

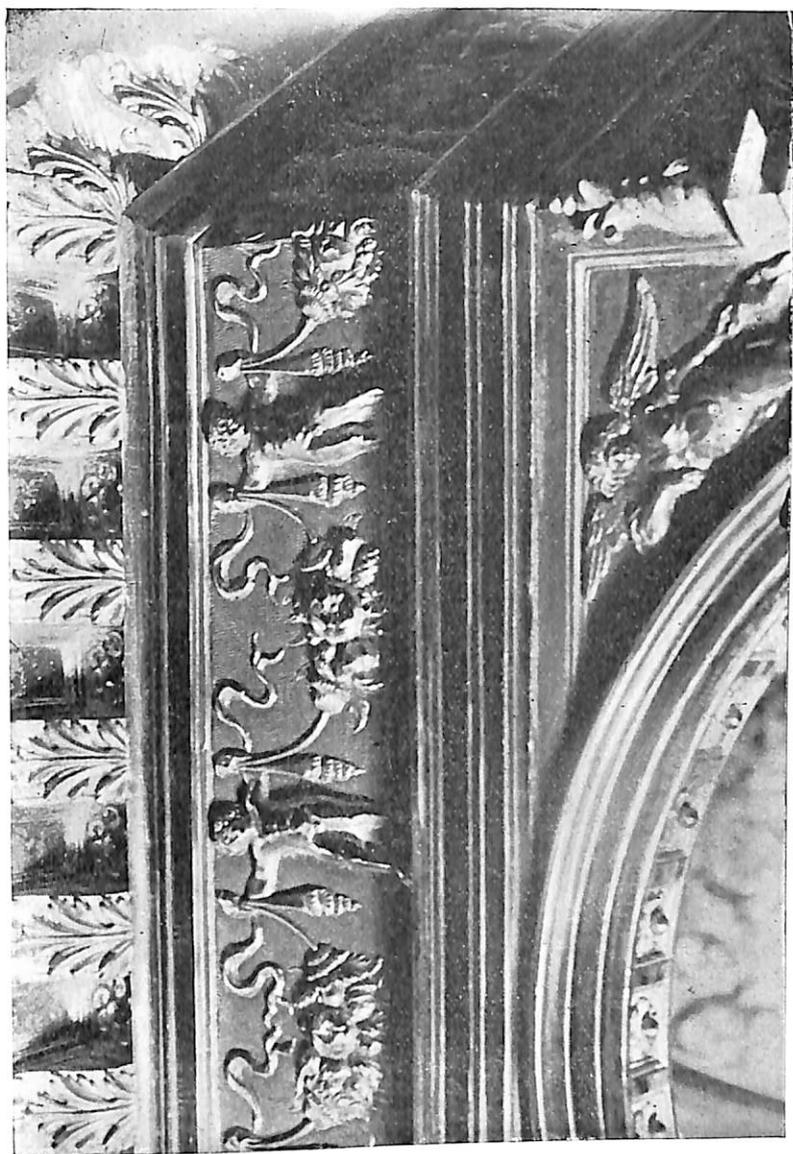
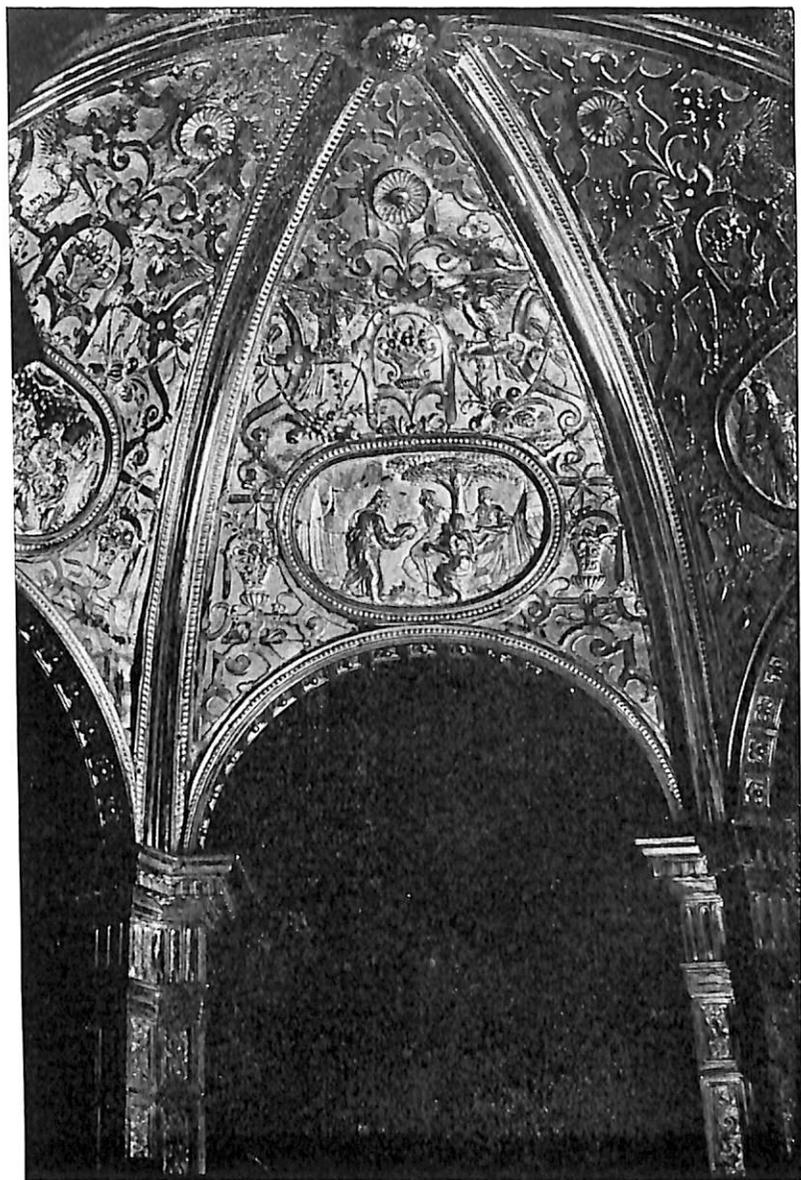


LÁMINA IV. — Custodia de la Catedral de Palencia. — Detalle. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMIMA V.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—Interior de la cúpula del templete. (Foto del S. E. A. A.).

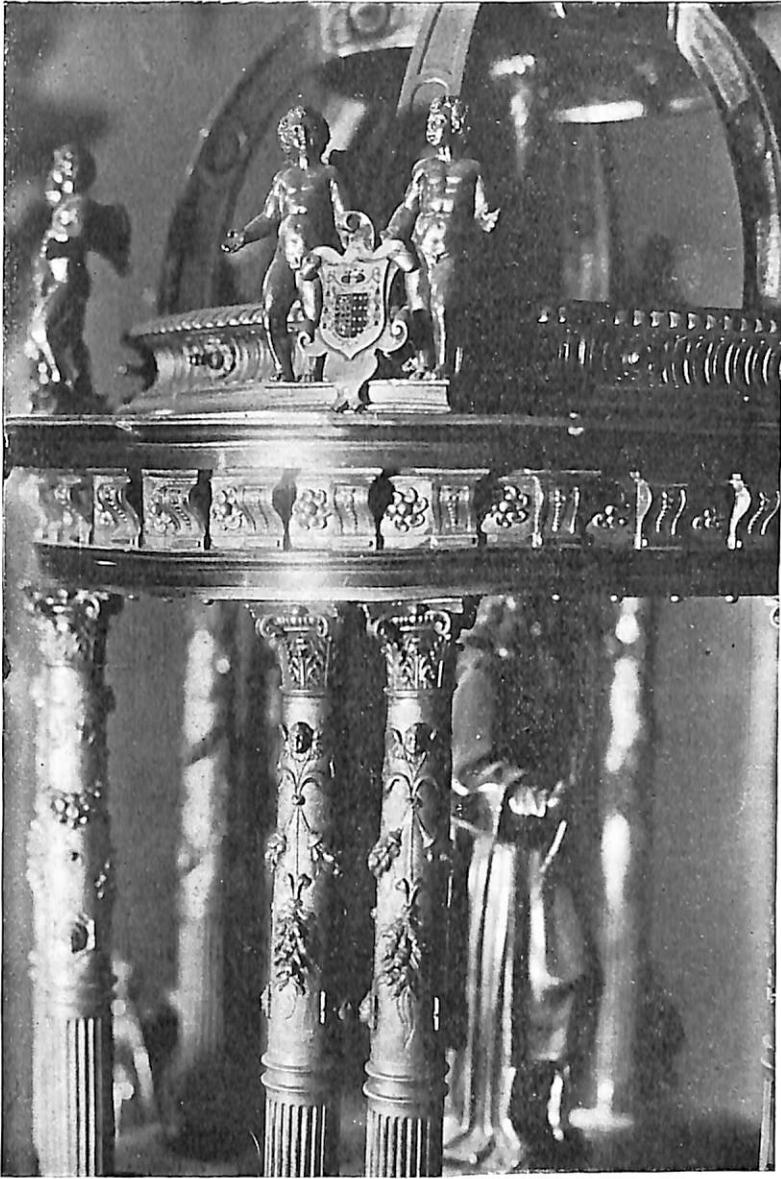


LÁMINA VI.—Custodia de la Catedral de Palencia.—Detalle del segundo cuerpo. (Foto del S. E. A. A.).

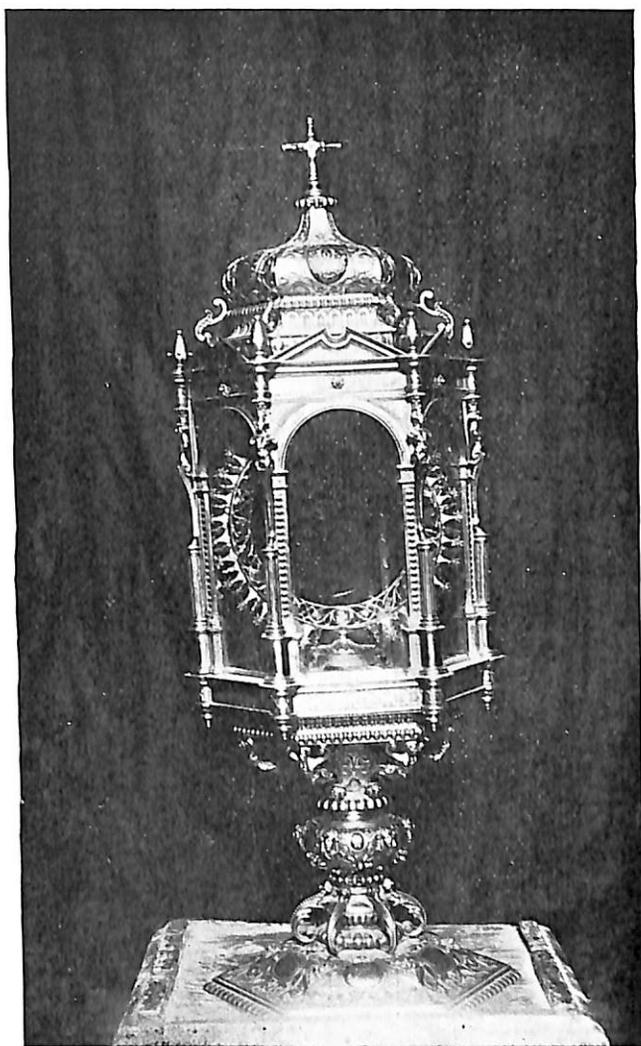


LÁMINA VII.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—
Viril. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA VIII.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—Relieves de la cúpula del templete. (Fotos del S. E. A. A.).



LÁMINA IX. - *Custodia de la Catedral de Palencia.* - Relieves de la cúpula del templete. (Fotos del S. E. A. A.).

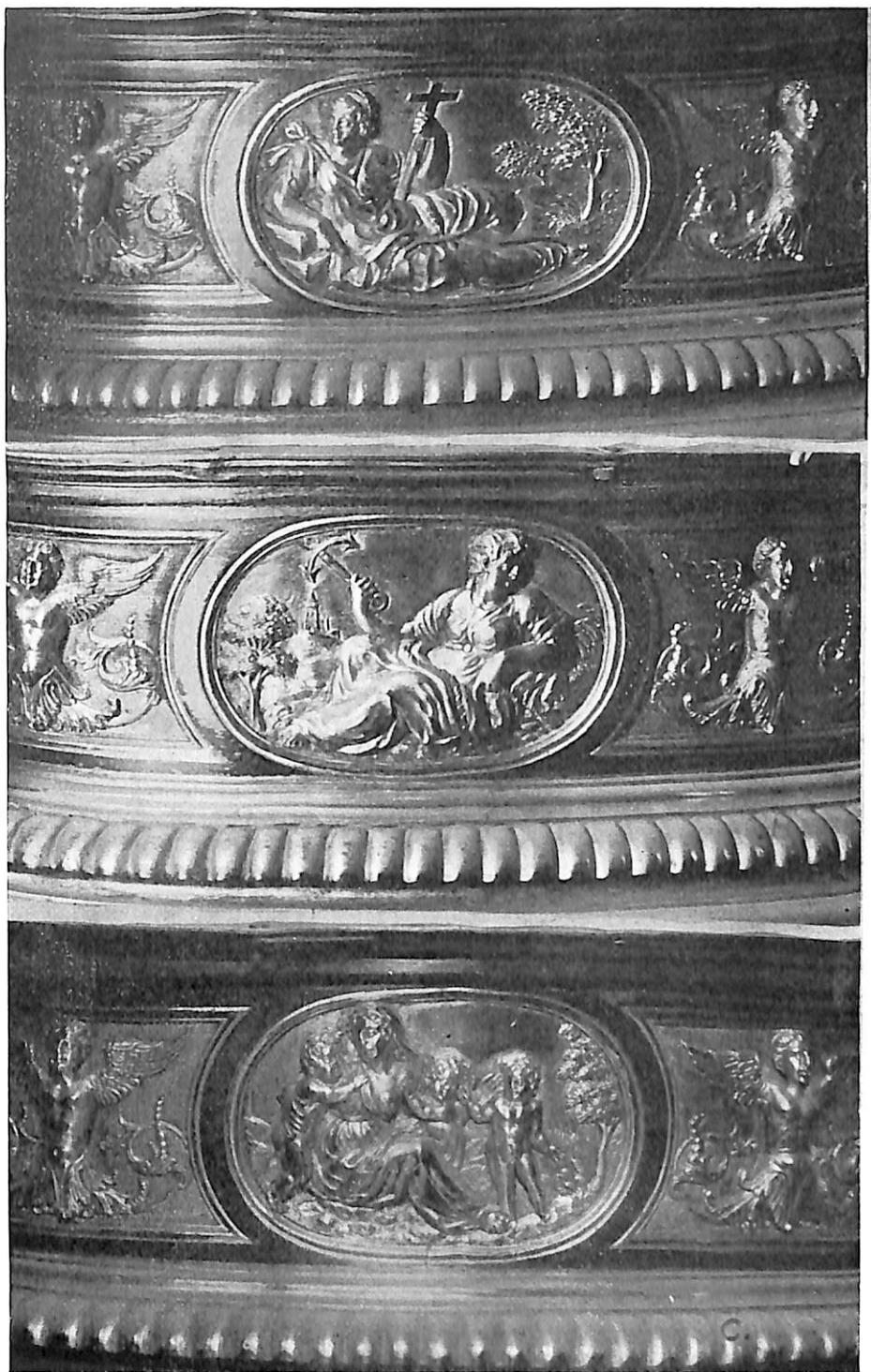


LÁMINA X.—*Custodia de la Catedral de Palencia*.—Medallones del basamento del segundo cuerpo. Representaciones de la Fe, Esperanza y Caridad. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA XI.—*Custodia de la Catedral de Palencia.*—Medallones del basamento del segundo cuerpo. Representaciones de las virtudes cardinales. (Foto del S. E. A. A.).

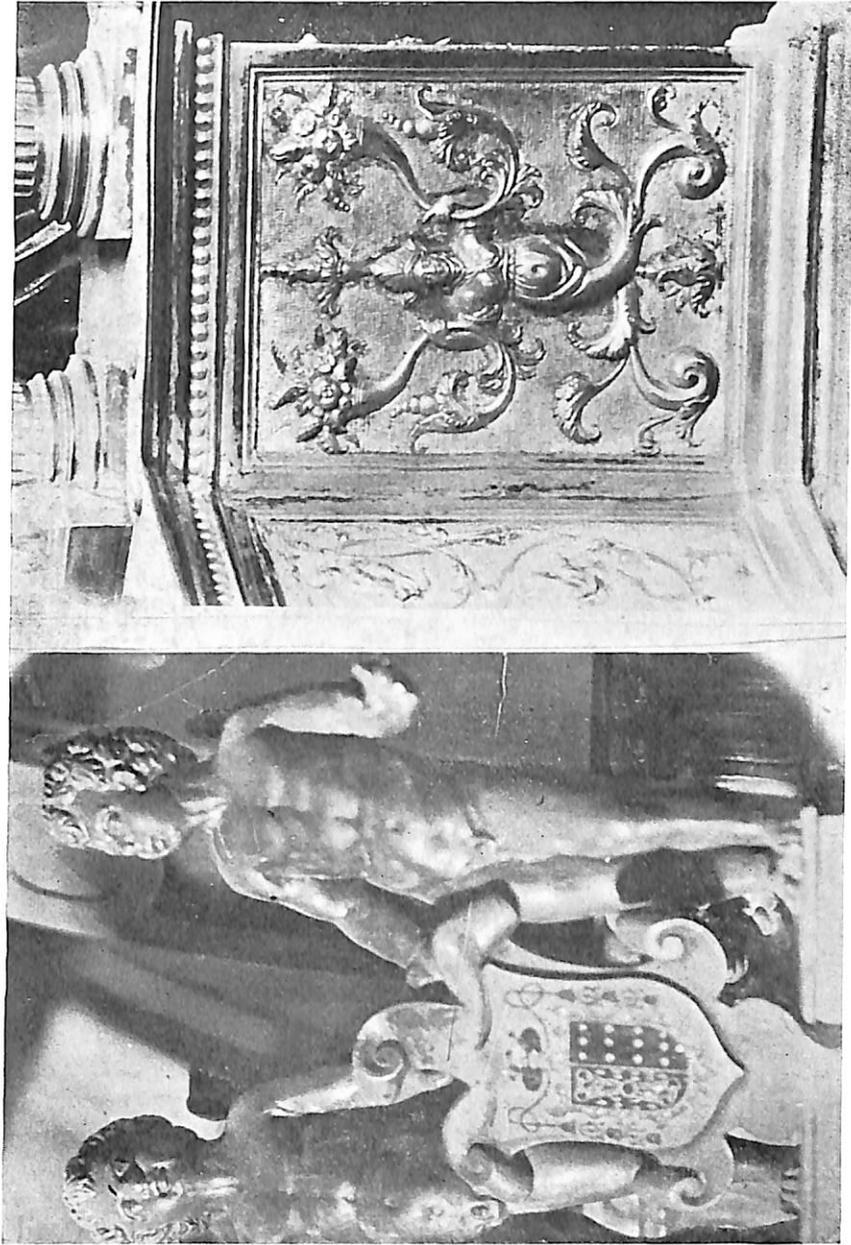


LÁMINA XII. — Custodia de la Catedral de Palencia. — Detalles. (Fotos del S. E. A. A.).